

Todas las horas son importantes  
y descansan tendidas en sus cunetas.

Hay algo cargado en el ambiente  
cuya realidad no se puede tocar  
pero tampoco se puede dudar de su existencia.

La respiración de un animal  
es suficiente para perfumar unos años de vida.  
Aquellas pocas veces que asistimos juntos a un cinematógrafo  
y haber comido por casualidad en un restaurante económico  
con facilidades de pago,  
asistir a museos de prisa  
y luego pasear por calles largas  
donde el fastidio llegaba a bocanadas.  
Todo ésto gotea como la lluvia a su tiempo.

Dentro de cualquier resplandor impertinente  
hay algo de noche acogedora.

Con las manos a la espalda,  
entre la niebla se puede vivir.  
Hay voces intempestivas en las esquinas  
y hombres que miran por encima del hombro.  
Nada sería difícil  
manchando a dos el mismo polvo del camino.  
Al colocar la ternura junto a la taza de té  
hay que estar prevenidos,  
prevenidos contra el hastío que llega como una lámina.

En el sueño reside la desgana,  
la cara más caprichosa de nuestro mundo  
y no, por nuestro, bien siempre.  
Un cuarto en el que nada valen las alas  
ni se puede utilizar la huida ni la defensa.  
Cuando llegues serás bien recibido,  
apenas notarás el menor movimiento de impaciencia  
y sin embargo se te esperaba desde hacía largo rato.  
Nuestros destinos no se destacan por una señal especial en la lista,  
una simple gorra de visera  
o cualquier otra prenda de uso corriente